

# Antiguos Rikishi

## El 60° Yokozuna Futahaguro Koji (1963~)

*por Joe Kuroda*

“No quedaba otra opción,” dijo tranquilamente el 68° Yokozuna Asashoryu Akinori a los periodistas de la televisión NHK después de anunciar su retirada en el Ryogoku Kokugikan el 4 de Febrero de 2010.

El Yokozuna Asashoryu y su shisho Takasago oyakata no esperaban que el día terminaría de esta manera. Se les pidió que asistieran a una reunión de la Junta de Directores de la Sumo Kyokai para explicar un incidente en el que se alegaba que Asashoryu había golpeado a un encargado de un club nocturno durante una borrachera. Asashoryu llegó a la reunión con un acuerdo escrito que evitaba una posible sanción penal o civil derivada del incidente. Tanto Asashoryu como Takasago oyakata sabían que no sería fácil convencer a los directivos, pero estaban bastante seguros de que, en el peor de los casos, se enfrentaría a una suspensión y a una reducción de salario. No quedaba duda de que habían juzgado mal la expresión de enfado de la mayoría de los directivos sobre la serie de problemas en los que Asashoryu se había metido en los últimos años.

Dos consejeros externos (un ex director de la agencia de política nacional de Japón y otro destacado abogado) creían con firmeza que la Kyokai no debía reforzar la impresión ante el público en general de que no hacía frente con eficacia a la mala conducta de uno de ellos. Horas antes de la reunión de directivos, el Presidente de la Kyokai Musashigawa había recibido una

carta del Comité de Deliberación de Yokozunas aconsejando que el Yokozuna Asashoryu dimitiese de su cargo. Si quedaba alguna posibilidad de que Asashoryu se mantuviese dentro de la Kyokai, sería en base a una admisión sincera de los cargos y a una disculpa ante los directivos.

En su lugar Asashoryu comenzó su defensa indicando que no había utilizado la violencia en absoluto. Varios directivos se molestaron tanto por esto que estaban dispuestos a destituirlo al yokozuna de inmediato. Eso significaba que no sólo Asashoryu perdería su paga de retiro sino que la Kyokai rompería también sus vínculos con él por completo y no se lo permitiría ni siquiera realizar una ceremonia de retirada adecuada en el Kokugikan, una oportunidad de ganar más de 100 millones de yenes con las donaciones en metálico.

Algunos directivos aún simpatizaban con Asashoryu. Tres oyakata en particular, Tomozuna, el antiguo Yokozuna Kitanoumi y Chiyonofuji pidieron un receso en la reunión para tratar de convencer a Asashoryu de presentar su renuncia voluntaria, de manera que al menos Asashoryu pudiera retirarse de su rango preservando todos sus derechos de jubilación y de privilegios.

Finalmente y dándose cuenta de la gravedad de la situación, Asashoryu hizo lo único sensato que le quedaba por hacer y se retiró con elegancia. Él y su shisho regresaron a la sala de reuniones

minutos después para anunciar su retiro del Ozumo. En menos de 60 minutos las cadenas de televisión comenzaron a informar de la noticia de última hora sobre su retirada. Se distribuyeron ediciones especiales de los periódicos a las pocas horas de este anuncio.

No es coincidencia que la mayoría de los artículos de prensa fueron acompañadas por artículos sobre otros dos yokozuna que también fueron obligados a renunciar a su rango, el 39° Yokozuna Maedayama (tema de otro ‘Rikishi of Old’ en SFM) y el 60° Yokozuna Futahaguro.

Maedayama se vio obligado a abandonar el Ozumo después de que se publicase en los periódicos una foto suya asistiendo a un partido de béisbol mientras era kyujo (similar al incidente del fútbol de Asashoryu). Lo peor es que fue durante un torneo y sin ningún conocimiento de los ejecutivos de la Kyokai e incluso de nadie de su heya. Mucha gente simplemente se sintió traicionada. A pesar de la promesa de Maedayama de regresar para el senshuraku, la Kyokai rechazó su petición. Maedayama se dio cuenta de que había perdido el apoyo que necesitaba para permanecer en el Ozumo y anunció su retirada a regañadientes.

Sin embargo la indiscreción de Maedayama puede ser considerada algo insignificante si se le compara con Futahaguro. Al igual que con Asashoryu, fue acusado de cometer actos de violencia contra otra persona, pero

en su caso ni siquiera tuvo una reunión para explicar las circunstancias, ni se le permitió defenderse. Su shisho en ese momento, el antiguo Tatsunami oyakata (Sekiwake Anneniyama Osamu), ¿envió los documentos de renuncia de Futahaguro a la Kyokai sin su conocimiento o consentimiento!

Todavía hay varias preguntas sin respuesta que rodean las circunstancias de su salida del Ozumo, ya que el mismo Futahaguro no ha hablado mucho sobre el incidente. Los medios de comunicación japoneses, que mantuvieron constantes ataques sobre él durante todo el caso, Han seguido repitiendo la misma historia desde entonces, aunque nuevos hechos revelan que Futahaguro puede haber sido en realidad una víctima y no el perpetrador de la violencia.

Mientras Futahaguro mostraba un extraordinario potencial desde el principio, nunca pudo aprovechar todo su talento para ser un rikishi de verdadero éxito. Ya que su gran habilidad era bastante evidente para todos, nunca fue bien entrenado y, posteriormente, su falta de disciplina se convirtió en legendaria. A lo largo de su carrera en activo fue conocido por su pereza, encontrando siempre una excusa u otra para saltarse las sesiones de entrenamiento más duras. Siempre que los rikishi veteranos le forzaban a hacer entrenamientos rigurosos, solía quejarse a su shisho que se limitaba entonces a regañar a estos rikishi para que dejaran en paz a su gran talento. Fue tan mimado y tratado de manera tan especial por los oficiales y oyakatas de la heya que se estropeó de forma ridícula. Se le permitía entrar y salir cuando le gustaba y hacer sólo lo que le daba la gana.

Adoptó su shikona de Futahaguro sólo después de ser promovido a yokozuna. Incluso en su certificado de promoción, era

conocido como Kitao, su verdadero nombre. Kitao quería utilizar su nombre real a lo largo de toda su carrera como hizo el 54º Yokozua Wajima, pero su oyakata y los funcionarios de la Tatsunami Beya quería un shikona de yokozuna acorde con la distinguida historia de la heya. El shikona es una fusión de dos grandes shikona de yokozunas de la Tatsunami Beya, el 35º Yokozuna Futabayama y el 36º Yokozuna Haguroyama.

Como suele suceder con un cambio de shikona en la última etapa de la carrera de un rikishi, el nombre de Futahaguro resultó ser poco popular entre los aficionados al sumo, y muchos siguen llamándole por su shikona anterior de Kitao. El shikona fue incluso objeto de una caricatura de sumo por Mitsuru Yaku, que usó el doble sentido de aborrecer el entrenamiento doblemente ( "Futa" significa dos en japonés) más que el otro "Haguro" de la heya, Wakahaguro, famoso por su aversión a las sesiones de entrenamiento.

Como Futahaguro, el Ozeki Wakahaguro mostró un enorme potencial cuando se unió a la Tatsunami Beya. Tuvo una rápida progresión y llegó a Makuuchi a la edad de 20 años, un logro poco común en su época. Pero nunca atendió las enseñanzas de los veteranos y se hizo más y más desagradable tras su ascenso a Ozeki. Su personalidad tuvo mucho que ver con el hecho de terminar su carrera como ozeki a pesar de que haber sido bendecido físicamente para ser yokozuna. Nunca cambió su forma de ser, prefiriendo siempre tomar el camino fácil, incluso después de abandonar su carrera en el sumo. Después de salir de la Kyokai, fue encarcelado por intento de contrabando de armas en Japón.

Futahaguro Koji (nombre real: Koji Kitao) inició los entrenamientos de sumo cuando

estaba en el quinto grado, cuando su escuela primaria construyó una dohyo de formación en sus terrenos. No había duda de en esos días adoraba el sumo, porque solía levantarse temprano y correr 5 kilómetros diarios, además de su entrenamiento regular. Era obvio que tenía habilidades para el sumo que sobrepasaban las de cualquier otro, y empezó a ganar premios en cada torneo local al que se inscribía.

Después de graduarse de la escuela, siguió con la formación de sumo pesar de que su escuela secundaria no tenía un club de sumo. Nunca fue bien conocido a nivel nacional, pero la reputación de que había un joven fenómeno en la Prefectura de Mie pronto se hizo conocida en los círculos del Ozumo. A través de un seguidor de Tatsunami, Koji fue invitado a entrenar en la Tatsunami Beya durante su tercer año de escuela secundaria. En un torneo celebrado en un club de sumo de la Kyokai, venció a todos sus oponentes con facilidad. En esa época también estaba entrenando en una escuela secundaria local e incluso allí no podía encontrar a nadie que le igualase en habilidad.

Como el padre de Koji era ejecutivo de una importante empresa de construcción, quería que su hijo al menos asistiese a la escuela secundaria. Pero la decisión de Koji ya estaba tomada. Se unió al Ozumo a condición de que si no podía llegar a sekitori en cinco años, volvería a su casa de Mie. (Kitao, efectivamente, llegó a Juryo en cinco años).

A menudo los rikishi altos carecen de fuerza en las piernas y les resulta difícil hacer frente a los rivales más bajos, pero Kitao se diferenciaba de cualquier otro rikishi de su altura. Se metía abajo y, utilizando hábilmente su hidari uwate, se defendía con facilidad de los rivales de poca altura. Era obvio desde el principio que tenía unas extraordinarias habilidades

para el sumo y sentido de sumo. Combinado con su fuerte físico, fue capaz de derrotar a todos los nuevos sin esfuerzo. Desde que empezó sus entrenamientos de sumo en quinto grado, se dio cuenta que podía vencer casi a cualquier rival sin realizar ningún entrenamiento específico, y su actitud no cambió incluso después unirse al sumo profesional.

Malcriado y perezoso por naturaleza, era muy raro encontrarlo entrenando en el dohyo o realizando cualquier tipo de práctica en su heya. Su shisho pensó que podía ganar a cualquiera y apostó el futuro de toda la heya únicamente en Kitao. Naturalmente el shisho dejó que Kitao hiciera lo que quisiese y le dijo a los demás que no fuesen demasiado duros con él. Mientras tanto Kitao sabía que sería bienvenido de vuelta a casa en cualquier momento para trabajar con su padre. Cuando tenía que enfrentarse a una dura sesión de entrenamiento, tenía una frase favorita: "Bueno, gracias por todo, pero me marchó a casa ahora".

La verdad es que su huída de la heya fue legendaria. Se lesionó la espalda y fue kyujo en el torneo de marzo de 1982. Durante un kyujo oficial, se espera que los rikishi sean tratados en un hospital o descansen en su heya, pero Kitao rápidamente se volvió a su casa sabiendo que allí podía estar bien mimado. Pero esta vez incluso su padre se horrorizó por la mala conducta de su hijo y lo echó de casa, devolviéndole a la Tatsunami. Con el apoyo del padre de Kitao, en esta ocasión el shisho no tuvo problemas para hacer que Kitao se encargase de la limpieza de los baños durante todo un año. Esto puede haber sido la semilla destructiva que a la larga rompió las relaciones entre Kitao y su shisho, ya que parece ser que Kitao nunca le perdonó lo que consideró un trato miserable a su alumno estrella. En su mente él siempre sintió que era especial, por encima

de todos los demás.

Un año más tarde y en su rango más alto, Makushita Este 3, en el torneo de Julio de 1983 Kitao se lesionó de nuevo y decidió ir a un centro termal en Izu. Empezó a pensar en lo que podía hacer sin el dolor del sumo y decidió abandonar el deporte para siempre. Al oír esto, Tatsunami oyakata se fue al balneario de inmediato y le prometió prácticamente cualquier cosa para que se quedase en el Ozumo. Kitao estaba más cerca que nunca de ser sekitori y el oyakata no iba a dejar que se fuera ahora. Kitao sabía que si era promovido a Juryo sería capaz de vivir fuera de la heya y ser más independiente. Accedió a permanecer no por causa de una nueva pasión descubierta, sino porque podría estar lejos de la supervisión de otros rikishi veteranos y del shisho.

Quedó claro que Kitao nunca aprendió el significado de "espíritu hambriento", "paciencia" o "fuerza de voluntad", aunque le golpeasen de lleno en la cara repetidamente. A pesar de no realizar ningún entrenamiento vigoroso, gracias a su bendecido físico, su talento y su extraordinaria habilidad, Kitao fue ascendido a Juryo en el Hatsu Basho de 1984. En ese mismo año llegó a Makuuchi.

Después de terminar con un récord de 12-3 y el jun-yusho en el torneo de noviembre de 1985 siendo sekiwake, Kitao fue ascendido a Ozeki. Logró el ascenso por delante de otros dos rikishi destacado y nacidos el mismo año que él, Konishiki y Hokutoumi, ambos conocidos por realizar exhaustas sesiones de entrenamiento. Nuevas semillas de malestar.

Por entonces Kitao era una figura imponente, medía 199 cm y pesaba 152 kilos, y seguía sin tener ningún problema con los rivales menos dotados. Sin embargo estaba empezando a experimentar

momentos difíciles contra aquellos de capacidad similar, los que estaban realizando las sesiones de entrenamiento más fuertes. El récord de la carrera de Kitao contra Hokutoumi fue de 9 victorias y 8 derrotas, mientras que contra Konishiki acabó empatado 9-9. Lo sorprendente es que, incluso sin mucho entrenamiento, seguía siendo competitivo frente a unos futuros Yokozuna y Ozeki.

En el momento de su promoción Ozeki, el shisho de Kitao y los oficiales de la Tatsunami Beya le instaron a tomar el shikona de Haguroyama, con la esperanza de revivir las orgullosas tradiciones de la Tatsunami Beya. Pero Kitao no tenía nada de eso, dejando claro que él era su propio hombre y sin deseos de aceptar los deseos de cualquier otra persona.

En el torneo de mayo de 1986, el Ozeki Este Kitao se mantuvo invicto hasta el día 10 y era el único líder en la carrera por el yusho. Tenía que enfrentarse a un sekiwake (Hoshi, más tarde Yokozuna Hokutoumi), tres ozeki y un yokozuna en los cinco días restantes. Expresó su confianza en ganar su primer yusho ya que sentía que podía derrotar a todos sus rivales restantes, con la posible excepción de Chiyonofuji. Sin embargo acabó perdiendo ante los Ozekis Wakashimazu y Onokuni (más tarde yokozuna), y luego perdió ante Chiyonofuji en el senshuraku. Su registro de 12-3 aún fue lo suficientemente bueno para su tercer jun-yusho. Una pared de nombre Chiyonofuji aún seguía en pie firme frente a él. Sin embargo, si en algo estaban casi todos de acuerdo es que si había alguien que podía parar a Chiyonofuji ese era Kitao. Esa seguía siendo la edad de oro de Chiyonofuji, ya que ganó su 16º yusho con un record de 13-2 en ese torneo.

Kitao estaba decidido a ganar el yusho en el siguiente torneo del

mes de julio, especialmente porque su rival Hoshi ya había ganado el yusho en marzo de 1986. Kitao estaba seguro de que era su turno para ganar ya que sentía que llegaba al torneo en óptimas condiciones. Como era de esperar no tuvo problemas en avasallar a sus rivales en los primeros 10 días, incluso sacando fuera al ozeki Wakashimazu con relativa facilidad. Entonces se enfrentó a su némesis Hoshi. Si había un rikishi ante el que Hoshi no quería perder, ese era Kitao. Hoshi mostró más intensidad que de costumbre y derrotó a Kitao el día 11.

Kitao, con un récord de 13-1, tenía que enfrentarse de nuevo a Chiyonofuji (14-0) en el Senshuraku. Para ganar su primer yusho, Kitao tenía que llevar a Chiyonofuji a yusho kettei-sen y ganarlo. Recordaba muy bien su derrota del torneo anterior y estaba decidido a no caer en la misma trampa. Puso su mano firmemente en el mawashi de Chiyonofuji y lo echó con un uwatenage, igualando al gran yokozuna Chiyonofuji con 14-1 en el Senshuraku. Lamentablemente Kitao parecía haber agotado toda su energía mental y física en el combate regular y no pudo repetir su actuación en el kettei-sen, perdiendo ante Chiyonofuji por yorikiri. Chiyonofuji ganó su 17º yusho y Kitao registró otro récord equivalente a un yusho.

Los directores Kyokai estaban casi eufóricos por conseguir una oportunidad para convocar al Comité de Deliberación de Yokozuna para discutir la promoción de Kitao a yokozuna después del torneo. Tenían un atasco en el segundo rango con Hoshi preparado para ser el sexto ozeki tras su registro de 12-3 como Sekiwake Este. Junto con Kitao estaban Onokuni, Asashio, Wakashimazu y Hokutenyu con el rango de ozeki, pero sólo tenía un Yokozuna, Chiyonofuji. Se necesita desesperadamente tener otro

yokozuna para frenar el dominio de Chiyonofuji y marcar el comienzo de una nueva era.

Los directores de la Kyokai sabían que se enfrentaban a un obstáculo difícil y era un enorme reto el conseguir que Kitao fuese aclamado por el Comité de Yokozuna, ya que el equipaje de Kitao estaba lleno de indiscreciones pasadas. Los miembros del comité estaban claramente dividido en su evaluación de Kitao. Un miembro cuestionó abiertamente si Kitao estaba realmente preparado para ser promovido porque nunca había ganado un yusho en el pasado, añadiendo que también era demasiado inmaduro para ser promovido al rango. El comité estaba claramente metido en un lodazal. Los ejecutivos de la Kyokai decidieron intervenir y dejaron claro que querían un nuevo y joven yokozuna de 22 años que rivalizase con Chiyonofuji.

Kitao representaba un sumo juvenil y vital, que a menudo mostraba unos movimientos de sumo abrumadores y aplastantes, utilizando plenamente su físico de dos metros y 155 kilos. Kitao encajaba perfectamente en el proyecto, contrastando con el compacto y bien disciplinado sumo de Chiyonofuji.

Con su promoción a yokozuna, Kitao finalmente fue convencido para que adoptase un nuevo shikona, Futahaguro. El nombre fue propuesto por el entonces presidente de la Kyokai, Kasugano oyakata, el 44º Yokozuna Tochinishiki. Esta vez no le fue fácil a Kitao declinar el cambio de nombre cuando venía de un antiguo yokozuna y presidente de la Kyokai. Siguiendo la tradición del Yokozuna Haguoyame de la Tatsunami Beya, Futahaguro adoptó el estilo Shiranui de yokozuna dohyo iri, a pesar de que podía traer una corta vida como yokozuna. El antiguo Yokozuna

Kotozakura (antiguo Sadogatake oyakata) entrenó en el estilo Shiranui a Futahaguro.

El siguiente torneo de septiembre 1986 puede haber sido un presagio de lo que vendría después, ya que Futahaguro no pudo ni siquiera pasar del día 7, retirándose del torneo después de sufrir su tercera derrota, perdiendo ante Asahifuji el día 6, consiguiendo Konishiki la victoria por fusen en el día 7. Tres torneos antes, fue Kitao el que lesionó tan gravemente la rodilla derecha de Konishiki que el gigante de Hawaii nunca se recuperó del todo. Konishiki intentaba un Tsuru cuando Kitao utilizó Saba-ori y ambos cayeron después de que Konishiki cargara el peso de los dos sobre una sola pierna. El sonido de los huesos de Konishiki rompiéndose resonó con fuerza en todo el pabellón.

Trágicamente, esta lesión podría no haber ocurrido si el mono-ii anterior hubiera tomado otra decisión. La lesión llegó en un torinaoshi que muchos consideraron que nunca debería haberse concedido. El primer combate del día entre Kitao y Konishiki le fue otorgado a Konishiki por el gyoji, y muchos en el pabellón estuvieron de acuerdo con esa decisión. Sin embargo los jueces creyeron conveniente solicitar un nuevo combate, y el resto es historia. La lesión se convirtió en el final de la carrera de Konishiki y destruyó sus posibilidades de llegar a ser yokozuna. Sorprendentemente, un año más tarde, en el Haru Basho de 1987, Konishiki le infligió una lesión en la rodilla a su compañero ozeki Hokutenyu de la que nunca fue capaz de recuperarse adecuadamente y que acabó con su carrera.

Volviendo de su retirada a mitad del torneo, Futahaguro mostró su sumo de yokozuna en el torneo de noviembre de 1986, sólo perdiendo ante dos ozeki y su compañero yokozuna, y terminando con un sólido registro

de 12-3. Era como si estuviese tratando de demostrar que tenía sitio, que había cambiado de forma y que demostraría su valía como yokozuna.

Por desgracia, todas resultó ser una fachada. Después de convertirse en Yokozuna, llegó a ser incluso más despectivo con los

demás, y sus índices de absentismo de las sesiones de entrenamiento siguieron siendo las mismas de antes. Con su promoción a yokozuna desarrolló ilusiones de grandeza, tratando a los demás despóticamente a menudo. En esa época era más que un niño mimado consentido, era un adulto completamente

desarrollado con rachas de comportamiento errático y vicioso. Sus tsukebitos recibieron la peor parte de todo esto y era inevitable que uno de estos focos de tensión se convirtiesen en un grave incidente... del que hablaremos próximamente.